



BOLETIN

DE LA

ASOCIACION

ARTISTICO-ARQUEOLOGICA BARCELONESA

FUNDADA EN OCTUBRE DE 1877

Redacción y Administración, Conde del Asalto, núm. 58, 2.º

SUMARIO

Fragmento visigodo de La Garriga, por D. Joaquin de Gispert, (<i>conclusion</i>). . .	pág. 565
Recientes descubrimientos arqueológicos en Egipto. (Mastaba de Ptah Chepsés, en la necrópolis de Abou Sir).	» 571
Noticias y descubrimientos.	» 577

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Barcelona.	5 pesetas al año.
En el resto de España.	6 » »
Extranjero.	8 » »
Ultramar.. . . .	2 pesos oro »

GRATIS PARA LOS SOCIOS NUMERARIOS Y CORRESPONSALES

Número suelto.. . . . 0'50 peseta.

ADVERTENCIA

Con el presente número, se empieza á publicar, en pliego separado, para facilitar su encuadernación, el **Reglamento de la Asociación**, y se repartirán en los sucesivos números los restantes pliegos hasta completarlo, siguiendo después la **Lista de los señores socios numerarios y corresponsales**.

ANUNCIO OFICIAL



Por el art. 37 del anterior Reglamento por el que se regía la Asociación (16 Mayo 1882), se creó un distintivo para que lo usaran en los actos oficiales todos los señores Socios Numerarios, honorarios y Corresponsales, consistente en una medalla de plata-sobredorada de 76 por 40 milímetros, pendiente del cuello con un cordón de oro de 36 centímetros de longitud y pasador de metal dorado, según el adjunto grabado.

También se creó un lazo seda y oro, color hoja seca, para llevarse en el ojal, del que pende una medallita de plata sobredorada de igual diseño que la venera, con 22 por 12 milímetros, para usarla en las excursiones, visitas y demás actos semi-Oficiales.

La Junta Directiva con arreglo al artículo 37 del actual Reglamento (16 Mayo 1892) que rectifica el uso de la Venera, al objeto de que los señores socios pueden tener facilidad de adquirir el distintivo de la Asociación, ha dispuesto reproducirla en fotograbado de tamaño natural, logrando poderla vender en Barcelona por 25 pesetas las de bronce sobredorado y á 30 pesetas las de plata sobredorada, (ambas tamaño mayor), encerrada en rico estuche de seda car-

mesí, forrado de papel chagrin negro.

Las mismas, se venderán para fuera de Barcelona, España y todo Europa, resguardadas en cajita de madera, certificada como valores declarados á domicilio por 30 pesetas las de bronce y 35 las de plata, ambas sobredoradas, con su correspondiente estuche.

Las medallitas con lazo para ojal, costarán en Barcelona 10 pesetas y 12'50 pesetas para fuera de Barcelona.

La remesa se verificará, enviando al Secretario de la Asociación, *Conde de Asalto*, 58, el importe en letra ó giro de facil cobro, quien contestará á vuelta de correo.

Barcelona 1.º Febrero de 1894

P. A. DE LA J. D.

El Secretario,

José Aymat

FRAGMENTO VISIGODO DE LA GARRIGA

(Conclusión)

VIII

Comparando aquella moldura con las que adornan las paredes interiores de las iglesias de Sta. María de Naranco, San Miguel de Lino y Santa Cristina de Lena se observa, sin gran esfuerzo, su perfecta armonía y correspondencia con la de La Garriga, de suerte que la reseña que de los caracteres predominantes en el estilo que llama latino hace de los mismos un conocido y reputado autor, es en un todo aplicable al sistema artístico que decoró aquel trozo lapidario, cuando dice: «En su ornamentación fueron apasionados á los enlaces y combinaciones de los arcos de círculo, en que se percibe ya cierto sabor oriental; á las ondas y facetas, á las *hojas puntiagudas y gruesas, á los rehundimientos y calados profundos, á los contornos abultados, á las estrías ora espirales, ora imitando el tejido de un cable, y á los florones esculpidos, ya con un ligero relieve, ó ya con más frecuencia someramente abiertos en la piedra, etc.»*

El procedimiento en aquel estilo empleado para trabajar las masas es el del esgrafiado que, como se vé, es el que con preferencia se usó por los godos, y ofrecen las molduras de las iglesias de Santa María de Naranco, S. Miguel de Lino y demás de la propia época. Como en éstas el dibujo se muestra incorrecto, bárbaro é indeciso, limitando sus líneas á los contornos que determinan la figura representada; el conjunto de la moldura tiene en su parte superior la forma de una hoja escesivamente puntiaguda como las del estilo románico, conforme queda indicado, encerrando un florón que también usaron con harta frecuencia los artistas de aquel período, y así la orla que sigue las líneas ó contornos de la piedra, como la franja ó cenefa que constituye la hoja y que sigue hasta producir el triángulo que encierra el segundo florón en forma de verdadera palmeta griega, está determinada por unas líneas dispuestas con el marcado propósito de imitar los efectos de un cable, objeto de ornamentación que se ofrece á la vista en todos aquellos monumentos y se encuentra pródigamente empleado en la arquitectura visigoda de los primeros años de la Reconquista en las montañas de Asturias, hasta el extremo de no omitirse en el adorno de ninguna de las fábricas que de aquellos tiempos son susceptibles de estudio, como lo comprueban las ya citadas iglesias de San Miguel de Lino, Sta. María de Naranco, Santa Cristina de Lena y también San Salvador de Valdedios, todas correspondientes al siglo IX, construidas las tres primeras durante el reinado de Ramiro I, y por Alfonso el Magno, y año 892, la última.

En todas las referidas fábricas se encuentra profusamente empleado dicho motivo de ornamentación. El adorno de los capiteles de la iglesia de Sta. María de Naranco consiste principalmente en un doble cable que sigue las líneas de los lados del tambor, formando luego tres ángulos en cada una de las caras de aquél; la misma idea decorativa se desenvuelve en los fustes de las columnas puestas en grupo ó haz, como igualmente en el adorno de las fajas que, arrancando del sitio de apoyo en la bóveda y resaltadas del paramento, penden hasta las enjutas de los arcos laterales de la construcción y se resuelven en sus extremos en forma de medallones constituidos por un doble cable concéntrico. Bajo este concepto, los capiteles y columnas de Sta. Cristina de Lena tienen la misma disposición que los ya mencionados de Naranco, y en San Salvador de Valdedios, de dicho adorno están formados los collarinos que rodean el sumóscopo del fuste de las columnas. Con no menos prodigalidad se encuentra aplicado en San Miguel de Lino, de modo que con la referida moldura se encuadran las de hojas é historiadas hechas sobre el paramento interior, en la misma disposición general que se nota en el fragmento de La Garriga, observándose que en una de las ventanas de la propia iglesia sirve para constituir el vano de ella, dando también lugar por sí sola á los pequeños arcos de medio punto de sus agimeces. Conviniendo, como se ha visto, los caracteres de aquella moldura con los que presentan las que adornan las referidas fábricas asturianas, y en perfecta armonía con la descripción que de sus especiales y comunes condiciones hace con toda precisión el distinguido arqueólogo antes aludido, refiriéndose á este estilo, se nos figura que no cabe dificultad en clasificar como producto del arte visigodo ó románico la moldura trabajada en la repetida piedra de La Garriga.

IX

Todavía parece posible precisar más y más los términos de la cuestión para llegar á determinar aproximadamente el siglo á que pertenece y el período del arte godo en que fué labrado el resto de La Garriga. Entre las iglesias del siglo IX y los restos del arte godo, anteriores á la invasión árabe, existen determinadas discrepancias que, si no son suficientes para demostrar disparidad de estilo entre unas y otras construcciones, bastan sin embargo para atribuirlos á un arte que, si siempre ha sido el mismo, ni el trascurso del tiempo ha podido dejar enteramente estacionario. Acusan un mayor progreso en el modo de idear las molduras y modelar el material los edificios levantados después de la Reconquista sobre los que proceden de la época propiamente llamada goda, por más que entre éstos y aquéllos ni sean generales sus diferencias, ni esencial su desequilibrio estético. Así, pues, fijando la atención en el fragmento de la iglesia de San Juan Bautista de Baños, edificada por Recesvinto, que reinó desde el 648 al 672, hallado cerca de la misma y conservado en el Museo Arqueológico Nacional, en los ladrillos sepulcrales cristianos del mismo Museo y en los objetos que constituyen el riquísimo tesoro de Guarrazar, será factible deducir el período del arte visigodo á que aquel resto corresponde

Téngase en cuenta que formando por aquellos tiempos la península ibérica un solo reino, no pueden encontrarse diferencias entre la marcha de los conocimientos artísticos en Cataluña y en el resto de la nación, como se ha hecho observar sucedió á principios del siglo IX.

Cotejando con mayor precisión la moldura de la lápida de la capilla de Ntra. Sra. del Camí, con las que muestran las primeras construcciones de la monarquía asturiana, y prescindiendo momentáneamente de su analogía artística, resulta en aquéllas un modelado mucho más rudimentario y primitivo, así como en las últimas se ofrece el tema más complicado y el calado más valiente y enérgico; y si bien tanto en unas como en otras el relieve del molduraje no excede del nivel liso, del material en que están sacadas, es evidente que en las fábricas inmediatas á la Reconquista, aún producidas las molduras á bisel, están dotadas éstas de todo el relieve de que es susceptible semejante procedimiento, originándose así una mayor soltura y movimiento en el decorado y mucha más independencia y vitalidad en la composición, donde adquieren relativa importancia los contrastes del claro oscuro. Esta proporcional perfección del labrado no se busque ni en la lápida de La Garriga, ni en el fragmento de S. Juan de Baños, ni en otros edificios genuinamente godos. La representación del cable, que tan cumplidamente contribuye al ornato de los miembros arquitectónicos de las iglesias de Sta. María de Naranco, S. Miguel de Lino, Sta. Cristina de Lena y S. Salvador de Valdedios, no se presenta en el fragmento de La Garriga con el relieve y perfección que en las primeras, antes bien, la diferencia de ejecución sugiere la idea de los períodos, aún que similares en arte, diversos en tiempo.

Más notable es todavía la diversidad de forma al modelar las hojas que componen en parte aquellas molduras, según sea la época de su ejecución, observándose que las del segundo período ya casi han perdido la forma aguda y en punta de lanza, que siempre tienen las trabajadas en los siglos VI y VII, como lo enseñan la esculpida en el trozo procedente de S. Juan Bautista de Baños, las que hay en los eslabones de las cadenas de la corona de Suintila y la que contiene el propio resto de La Garriga, destinada á encerrar el florón superior desarrollado á modo de ramo de olivo. En el primero de dichos objetos arqueológicos, la hoja tallada en el mismo guarda con toda exactitud la propia forma y perfil que la que es objeto de este estudio, y que, como se sabe, es la generalmente adoptada por el arte visigodo, teniendo también en su interior adornos que, por lo gastados, no es posible especificar, pero que indudablemente responden al estilo y uso de la época.

Aquel interesante resto contiene además otros adornos ya bastante borrados por la acción del tiempo, que presentan visible analogía con los de la piedra de La Garriga, porque constituidas igualmente las molduras solo por líneas hechas en hueco, las hay que terminan en un círculo á manera de espiral, como se ha hecho notar que concluyen en la aludida lápida, las que señalan los bordes de la hoja en la parte inferior y reentrante de la misma, si bien que más lujosa y espléndida que en aquélla y hecha con otro primor, componen las volutas dos líneas paralelas cuyo espacio intermedio y en dirección de una á otra se intercepta ó corta por varias secundarias para remedar, no obstante su tosquedad, el efecto del cable,

Hojas en la misma disposición que las indicadas se encuentran en la preciosa corona votiva de Suintila que forma parte del conocido tesoro de Guarrazar. Los cuatro eslabones que constituyen cada una de las cadenas que sostienen dicha corona del grumo ó remate de que pende, están formados por una hoja enteramente parecida á las que llevan los dos fragmentos antes examinados, ya por su forma, ya también por su disposición y, al igual que acontece en las de aquéllos fragmentos, llevan en su centro un florón que descansa en mitad de la base de la misma orla que determina la hoja; idéntico modo de estar ideado que en la moldura de La Garriga. Los tres ejemplares presentados ofrecen entre sí paridad de carácter, una misma disposición é igualdad en el modo de estar formados, sin que permitan tan íntimas y manifiestas circunstancias de común relación, dudar de una sola y exclusiva procedencia estética para todos; y como el resto de la iglesia de S. Juan de Baños corresponde al siglo VII y del propio siglo es también la notable corona de Suintila, de ahí que á este período del arte románico ó visigodo se deba cuando menos atribuir el expresado fragmento de La Garriga.

Un detalle nada despreciable que robustece esta opinión es el adorno que avalora los dos brazos sueltos de una cruz que forma parte del afortunado hallazgo de Guarrazar. Tienen aquéllos unas líneas que recorren toda la superficie de dichos brazos cortándose mutuamente en ángulos rectos para formar cuadros, y en toda la extensión de las propias líneas hay otras muy pequeñas y paralelas entre sí; siendo lo más probable, dada su disposición y modo de venir combiadas, que sea, como en la piedra ornamentada de La Garriga, sin la relativa perfección que en ésta, un esbozo ó rudimento hecho con el deseo de imitar un cable, existiendo en ambos casos absoluta unidad en el modo de producir el efecto que se busca.

El erudito arqueólogo D. Juan de Dios de la Rada y Delgado en su apreciable monografía sobre los ladrillos sepulcrales cristianos publicado en el Museo Español de Antigüedades y que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, decididamente atribuye al arte visigodo, la confección de los espresados ladrillos por sus columnas, arcos, labores y manera técnica de estar hechos los biselados relieves que contienen. De descender ampliamente á su análisis resultará enteramente confirmado el aserto del nombrado arqueólogo, y admitiendo, sin vacilar, la autorizada opinión del mismo de que son obra de últimos del siglo V, ó de principios del siguiente, nos encontramos desde luego con que el arte que los creó es el mismo que se exhibe resuelto en los ejemplares previamente citados como producto de las industrias del pueblo godo durante el siglo séptimo. Reconocida así la conformidad artística entre los monumentos de ambas edades, ó sea entre los labrados en la época de los ladrillos cristianos del Museo Nacional y los que se atribuyen por los autores á los reinados de Suintila y Recesvinto, y dada la unidad de sistema que los liga íntimamente con el de la moldura contenida en el reverso de la lápida sepulcral de la hija de Vifredo el Velloso, ha de colegirse, en buena lógica, que fué labrada según el estilo románico que estaba en boga en el intermedio de los expresados siglos.

X

Ya se presenta bastante más expedito con los antecedentes expuestos, desentrañar y dejar separados los diferentes elementos artísticos que proporcionalmente contribuyeron á formar la moldura objeto del presente trabajo. Debida ésta al arte visigodo comprendido entre el siglo VI y el VII, es indispensable encontrar en élla iguales elementos que los que se hallan en los restos arqueológicos de la propia época y que dán idea del estilo llamado románico, tal vez con más acierto que latino.

Hay que considerar en la moldura de La Garriga su carácter general y las diversas partes que la forman. Recordando las palmetas de procedencia greco-romana, no es otra cosa la moldura de La Garriga, así por su disposición general, como por su objeto. Las hojas de la palmeta superior, si como tales las tomamos, son pequeñas y de forma muy prolongada, no partiendo todas de un solo punto, sino que aparecen como si estuvieran adheridas á una rama ó sustentáculo común, saliendo de toda su extensión. Esta disposición es peculiar del arte visigodo y no hay ejemplar de élla ni en la arquitectura helénica, ni en la romana. El florón que con mayor exactitud reproduce cuasi íntegras las formas dadas á las hojas de las palmetas griegas y romanas, sin que por ello la influencia resulte visigoda, es en la que se encuentra situada en la parte inferior del conjunto de la moldura y dentro del triángulo que ésta constituye; componen dicho florón, según hemos visto, tres hojas prolongadas, y curvas en su terminación las laterales, mucho mayor la de en medio, partiendo todas directamente é inmediatamente de un punto común, respondiendo por consiguiente á los modelos de la arquitectura romana, de los que tanto se aparta el anterior.

De gusto del período románico visigodo son los contornos generales de las palmetas que, afectando los de una hoja, abandonan la forma redondeada y clásica para adoptar la de punta ó aguda, tan propia y exclusiva del pueblo godo que ya no se encuentra cuando el arte bizantino acaba por imponerse con todo el esplendor que llegó á caracterizarlo. La forma aguda que se nota en todas las hojas que encierran las palmetas de este período, como se observa en cuantos objetos produjo el arte visigodo que las contengan, se vá introduciendo á medida que los godos se separan en sus obras del estilo y elementos romanos que en los primeros tiempos los informaban. Por este motivo es que hay que atribuir la figura dada á las dos palmetas de la moldura de La Garriga, ó á la forma que en éllas domina, únicamente á circunstancias propias del género artístico usado por aquel pueblo, confirmando á la vez este hecho la competente opinión de conocidos autores.

Claras muestras ofrece también la espresada moldura de la influencia que ejercieron sobre el arte visigodo los principios y ornamentación de la escuela de Bizancio. Elemento de élla tomado es el motivo de la orla ó franja que circuye la piedra de La Garriga, la que forma los bordes de las hojas que contiene el florón superior y la que constituye los tres lados del triángulo que le sigue para completar el adorno general, fundado aquél en el propósito de copiar el efecto de un cable, como en repetidas ocasio-

nes se ha dicho; género de adorno del que más tarde, y con mayor perfección, se hizo uso en los monumentos asturianos con inusitada prodigalidad y del que en la época goda solo se consiguió hacer un mero bosquejo de pobres resultados. Empleado también por los artistas del imperio griego que supieron darle todo el efecto apetecido, perdió no obstante el predominio que, quizás por su misma sencillez, en el anterior período había conseguido, siendo en adelante otro de los elegantes motivos decorativos que forman parte del rico caudal del arte de Oriente. A igual escuela artística corresponde seguramente la manera de estar dispuesta la orla que limita el espacio en que está esculpida la palmeta inferior. El triángulo originado por dicha franja que forma sus lados son, aunque no con el vigor con que se notan en los capiteles de Sta. María de Naranco y Santa Cristina de Lena, una completa reproducción de las molduras rectilíneas orientales que tan buena acogida merecieron en el arte visigodo. La imperfección del trabajo de esta moldura, lo grosero del modo de representar los tipos elegidos como objetos de ornamentación, el empleo exclusivo del bisel para buscar los contrastes por el grabado en hueco, lo borroso é indeciso del dibujo y su misma sencillez, son otros tantos indicios de que aquel adorno fué producido en una época de atraso y por un arte no menos pobre de procedimientos que escaso en ideales de belleza, como igualmente acontece, según se ha podido observar, en los demás restos artísticos del citado período, circunstancias todas que se avienen perfectamente con el modo de ser propio de un sistema primitivo, cual lo fué el arte visigodo en todas sus manifestaciones.

Resultado de la combinación de estos y aquellos elementos y de uno y otro estilo artístico es por consiguiente la expresada moldura, entrando en su formación los originarios del arte romano ya decadente y los procedentes del bizantino, como también los nacidos del especial y genuino estado de la sociedad goda en aquellos siglos, que no dejan de tener fisonomía propia.

XI

Los numerosos restos de la civilización romana encontrados en el pueblo de La Garriga ó en sus inmediaciones, ha hecho siempre considerar que en dicho sitio debía estar emplazada una importante población de la que hoy día solo mutilados barros, algunas monedas y trozos del marmol que enriquecía sus edificios, dan cuenta de su pasada existencia y del esplendor á que pudiera haber llegado. En la propia capilla de Nuestra Señora del Camí, y gracias al nunca bien ponderado celo de su inteligente y afortunado poseedor, se han reunido importantes pedazos de piedra y marmol que por sus dimensiones, talla y trabajo son testimonio fehaciente de la naturaleza de los edificios de que en otros tiempos habían formado parte, proclamando su grandiosidad y notables proporciones.

Pocos son los casos en que una población de esta clase pierde en un momento todo su poderío ó desaparece, siendo lo más frecuente verla decaer paulatinamente hasta que, con el transcurso del tiempo, queda única y exclusivamente el recuerdo histórico de lo que había sido, si po

acaso circunstancias especiales hacen que encuentre acogida en las páginas de aquella. El fragmento que contiene el epitafio dedicado á doña Chixilona, prueba que dicha población, sino tan pujante como durante la dominación romana, siguió teniendo importancia en la época visigoda, porque no de otra manera puede tener fácil explicación que se construyesen en ella edificios de la magnitud que dá á comprender el expresado resto, en consideración á sus proporciones, en la inteligencia de que los artistas godos no hacían uso ordinariamente más que del pequeño aparejo llamado en Roma *opus quadratum* con sillares de 5 á 15 centímetros y esto en edificios públicos y de utilidad común, siendo el *opus incertum* el paramento más generalmente empleado para toda clase de fábricas aún en las de alguna entidad é importancia, lo cual no quiere significar que todos los sillares del edificio en que debió figurar el resto de que se trata, fuesen de la misma medida que éste, pero si dar á comprender que debió ser levantada con todo el cuidado, uso de materiales, lujo de ornamentación y riqueza de detalles que podían ofrecer al constructor los medios entonces conocidos y permitía la precaria situación del arte en el mentado período cuando se intentaba realizar una obra arquitectónica de excepcionales condiciones.

Tan raro como interesante fragmento, por lo que significa y representa dentro de la historia del arte indígena, es digno de la mayor atención por constituir uno de los contados lazos de unión, de que se tiene conocimiento en nuestro país, entre la arquitectura romana y la bizantina; siendo precioso resto de un estilo que ya no existe, y valiente muestra salvada al azar del arte románico ó visigodo en Cataluña.

JOAQUIN DE GISPert Y DE FERRATER.

RECIENTES DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS EN EGIPTO

- I—Mastaba de Ptah-Chepsés, en la necropolis de Abou Sir (1).*
II—Ruinas de Mashonaland. (Posesiones inglesas en el Sud de Africa (2)).

I

El egiptólogo Lepsius, autor del mapa de las tumbas de Abou-Sir, publicado en los *Denkmäeder*, señala con gran precisión la situación respectiva de los distintos monumentos reales del antiguo Egipto, é indica el trazado de los caminos que en otro tiempo facilitaban el acceso á dichas tumbas, proporcionando algunas indicaciones relativas á los edificios de menor importancia que, próximos á las pirámides, son debidos en general

(1) Extracto del estudio publicado por M. J. de Morgan en la *Revue Archeologique*. (Enero-Febrero 1894).

(2) Extracto del estudio publicado por Teodoro Bent en *The Nineteenth Century* (Diciembre 1893).

á los principales funcionarios de los soberanos que construyeron aquellos grandes monumentos.

Pero Lepsius, en su rápido exámen de esta necrópolis, no se detuvo á examinar la naturaleza de cada una de las pequeñas colinas formadas por los escombros que rodean las grandes pirámides. La importancia de las ruinas y su forma general le sirvieron de principal guía. Lepsius creyó reconocer en las colinas más elevadas los restos de algunas pirámides, y como tales las señaló en su mapa.

Desde el principio de mi campaña de excavaciones en Saqqarah (25 Junio-15 Octubre 1893), dice Mr. de Morgan, pude estudiar en detalle los más pequeños indicios, y me llamó la atención el aspecto general de las ruinas que Lepsius indicaba en su mapa bajo el título de Pirámide núm. XIX. No participé de la opinión del sabio egiptólogo, y por ello no pude observar en aquel gran cerro rectangular, más largo que ancho, levantado en sus bordes y provisto de una depresión central, los restos de un monumento piramidal. El suelo estaba cubierto de ruinas de un aspecto muy distinto del que presentan los restos de un monumento real, encontrándose en cantidad muy considerable fragmentos de gres duro, de granito, de diorita y de dolerita, algunos de los cuales habian pertenecido á estatuas, y finalmente, muchísimos trozos de caliza blanca compacta llamada de Tourah.

Practicados en 20 de Julio último algunos sondajes de exploración en las ruinas de la pretendida Pirámide XIX, á poco de haber empezado los trabajos, se descubrieron los fustes de unos gruesos pilares cuadrados, cuyas caras aparecieron adornadas con personajes, y algunos fragmentos de caliza blanca cubiertos de inscripciones, que pusieron en evidencia que no se trataba de una pirámide sino de una grandiosa mastaba. Continuadas después las excavaciones dieron por resultado el descubrimiento de los muros del monumento llenos de bajos relieves é inscripciones. Dicha mastaba fué la tumba de un cierto Ptah Chepsés, que vivia en la época del rey Sahon-rá, de la V^a dinastía.

Mide el monumento referido 45 metros de largo por 25 de ancho, aproximadamente, y se compone de siete salas, de las cuales una forma un vasto patio de 24 metros de longitud por 13 de latitud ó anchura, adornado con 20 grandes pilares cuadrados; los demás aposentos, de dimensiones bastante reducidas, están muy adornados, mientras que el aludido patio presenta un trabajo más grosero.

Han sido quitados los escombros de la parte Norte del patio, quedando tan solo descubiertos por los trabajos de sondaje las galerías del Sud y Este, habiéndose encontrado fragmentos de arquitrabes entre los muros Este y Oeste, y la columnata correspondiente. Más adelante se continuarán las excavaciones para descubrir el pozo dentro del cual se depositó el sarcófago.

Los descubrimientos realizados en la mastaba de Ptah-Chepsés, demuestran una vez más que la piedra fué la única materia de que se servian los constructores del Antiguo Imperio para sus tumbas, pues, no se conoce en el día ningun ejemplo del empleo de la madera, que, por su fragilidad y escasa duración, era excluida de las construcciones que servian para «mansiones eternas».

Como todos los monumentos funerarios del Antiguo Imperio, la tumba de Ptah-Chepsés está construida con materiales extraídos de dos distintas canteras. La obra grosera está hecha de piedra del país, caliza margosa friable, de un gris verdoso; para las partes más trabajadas de la construcción, se empleó la piedra de Turah.

Dos puertas principales facilitaban la entrada al gran patio de la mastaba. Una de ellas, orientada hacia el Sud, comunicaba con una calle que se dirigía de Este á Oeste; la otra, terminaba al extremo de un callejon sin salida. Estas dos puertas están casi completamente destruidas; lo poco que puede verse en la del Sud permite conjeturar que estaban adornadas con bajo relieves é inscripciones, como generalmente se observa en las tumbas de todos los grandes personajes del Antiguo Imperio.

El visitante que, por la puerta del Sud, penetra en la tumba de Ptah-Chepsés, encuentra en cada una de las columnas la representación y la enumeración de los títulos de aquél. El difunto era, «Jefe de todos los trabajos del rey», es decir, ministro de obras públicas. Se concibe fácilmente que en tal situación importante se hiciese construir una «morada eterna», digna de su poderío terrestre. En los arquivados descubiertos léense los títulos y honores del personaje, siendo los aludidos fragmentos arquitectónicos contruidos, como los pilares, en piedra caliza de Turah.

Después de haber atravesado el patio marchando de Sud hácia el Norte, el visitante se encuentra delante de una puerta que comunica con una pequeña estancia, que servía de peristilo á las cámaras mortuorias. Hallábase cubierta, y adornada con dos columnas, hoy desaparecidas y de las que solo quedan pequeños fragmentos.

Al Este del peristilo, el muro del patio contenía bajos relieves de una anchura de 1.^m57; al Oeste, la prolongación del mismo muro ostentaba inscripciones y representaciones hácia el ángulo Noroeste del patio.

En el peristilo á mano derecha de la puerta, hay la imagen de Ptah-Chepsés; el difunto es llevado por sus servidores en un palanquín rudimentario á modo de angarillas desprovistas de asiento, y solamente provistas de un respaldo en que se apoya el personaje.

A izquierda de la puerta, en la parte que mira á la columnata y en el rincón del ángulo, hay las escenas, muy interesantes, del transporte de las estatuas á la tumba del difunto. Los colosos están colocados sobre un carretón sin ruedas, de madera. Dieciseis hombres, colocados dos á dos, tiran de un cable, en tanto que otro inclinado delante del carretón vierte agua. Esta representación es ya bastante común; hállase en algunas mastabas de época más reciente; pero la que nos ocupa tiene un interés especialísimo, toda vez que se remonta á la V.^a dinastía, y además, la tumba comprende también importantes fragmentos de colosos representados en el bajo relieve.

Después de haber franqueado la puerta de la descrita sala, en la que se vé aún el gozne que estaba previsto de un solo batiente, se entra en otra sala de 5.^m15 (este-oeste) de largo, por 3.^m60 de ancho. Este aposento, cuyos muros han sido adornados con el mayor cuidado, encierra en su parte occidental una triple nave precedida de un estrado y de tres escaleras, colocadas frente de otros tantos nichos. Antiguamente esas naves estaban ocupadas por estatuas, no quedando de ellas ni el más pequeño

vestigio. Cada nave estaba cerrada por una puerta á dos batientes, de los cuales se ven aún los goznes. Al fondo aparece el gran muro de la mastaba construido en piedra del país, y en frente véense los pilares rotos que separaban entre sí los tres nichos.

Los muros del salón que nos ocupa se hallan enteramente cubiertos de bajo-relieves, que dan á conocer detalles de la vida privada de aquella época antiquísima. Son de notar los cuidados que se guardaban con los animales domésticos, bueyes, cabras, gacelas, antílopes y aves de corral, como los patos, gansos, palomos; se ven escenas agrícolas; artesanos en el ejercicio de sus oficios; carpinteros, escultores, grabadores, fundidores de metal, ceramistas, etc., etc. Luego hay representada la série de los servidores pertenecientes al difunto; los productos de sus propiedades; trigo, frutos, ganados, etc., etc.

Desde el salón referido se pasa á otra cámara por una puerta antiguamente provista de dos batientes y practicada en el espesor de un muro de 3.^m30; hallándose cubierto el interior de esta puerta, como en los aposentos vecinos, de bajos relieves representando á Ptah-Chepsés y sus servidores. Dicha cámara (de 4.^m40 de longitud, por 6.^m35 de anchura), no se halla desgraciadamente tan bien conservada como la precedente. Parte de sus muros están del todo destruidos.

Sin embargo, esta cámara presenta un interés capital para la historia de la arquitectura egipcia. Su techumbre estaba en otro tiempo sostenida por dos columnas lotiformes cuyos fragmentos afortunadamente son suficientes para que sea posible reconstituirlas por entero. Con toda seguridad es de presumir que dichas columnas no estaban emplazadas en el eje de la sala, sino mucho más próximas á la puerta que al muro opuesto. Este defecto, que parecería capital en una construcción moderna, nada tiene que deba sorprender en un monumento de aquella época, porque los arquitectos del Antiguo Imperio parece que se habían tomado el trabajo de evitar á toda costa una simetría absoluta en la construcción de sus edificios. Empero, la situación de los pilares no es el hecho más notable que hay que observar en ellos, si no que el principal interés de su descubrimiento reside en la forma de las mismas columnas y de sus capiteles.

Dichas columnas son lotiformes y presentan el aspecto de un manojo de flores de loto semi-abiertas con los tallos adheridos á la base de las flores por medio de varias fajas que, en forma arquitectónica, constituyen el cuello del capitel; y los tallos récios forman el fuste de la columna.

Esta disposición es elegantísima, presentando á la vez formas irreprochables. Bajo el punto de vista arquitectónico es aún más natural, y se aproxima todo lo posible al modelo, dicho capitel.

El fuste de la columna es liso, y tiene un diámetro máximo de 0^m, 64, componiéndose de seis lóbulos respondiendo á los seis tallos de los lotos cuyas flores adornan el capitel.

La sección de estos lóbulos no es circular sino cilíndrica.

Más arriba, hácia el capitel, empiezan los tallos reducidos de los capullos, llenando el ángulo comprendido entre los distintos tallos principales.

Las columnas y los capiteles son construídos en piedra de Tourah; habiendo sido primitivamente pintados con muy vivos colores; el fuste

era azul en toda su extensión, el pedestal de color oscuro figuraba el pequeño montón de tierra que levanta la planta al brotar del suelo; los tallos secundarios eran alternativamente oscuros y amarillos. Las cinco fajas estaban pintadas de verde, azul, encarnado y verde; la base de las flores grandes era azul, su línea de nacimiento de color amarillo.

Los pétalos grandes eran pintados de azul y listados de amarillo, dejando pasar entre ellos otras hojas más pequeñas, coloridas de verde claro, teniendo el fondo de la flor una entonación encarnada.

En los botones, al contrario, los pétalos grandes, lo mismo que la base de las flores, estaban pintadas de verde, sus nacimientos de amarillo y las hojas secundarias de rojo y pardo.

En las tumbas de la VI^a dinastía ya se ven en los relieves representaciones de edículos adornados con columnas lotiformes, (mastaba de Ti y de Mera). Pero hasta ahora esta forma arquitectónica no había sido hallada en los monumentos del Imperio antiguo, y por ello era justo suponer que esta concepción, nacida en la fantasía de un escultor en los bajos relieves antiguos, no había tomado realidad sino más tarde, y que el Nuevo Imperio había creado la columna lotiforme. Por lo tanto, es de sumo interés el haber encontrado, á partir de la V^a dinastía, la prueba material de la existencia del capitel lotiforme. No solamente este gracioso ornamento de los templos ramesidas era ya conocido, sino que había alcanzado ya esta perfección que poseen todos los monumentos del Antiguo Imperio. Los egipcios desde épocas posteriores no han hecho otra cosa más que imitar á sus antepasados y sus copias han resultado muy inferiores al modelo. Para convencerse de ello, basta tener á la vista el capitel de Abou-Sir y los de la galería de Tutmes III, de Medamont y de Luxor, y se notará la falta de elegancia de las columnas más modernas en comparación con las de su antiguo modelo.

La sala que contiene las columnas que se acaban de describir, estaba antes adornada con tres estatuas; de las cuales dos solo han dejado trazas en el pavimento y en los muros. Se conoce que serían colocadas en su sitio antes que el escultor hubiese dejado terminados los grabados de la pared, pues los bajos relieves faltan en el lugar que aquéllas ocupaban. Al quitarse los escombros de dicha sala se encontró la cabeza de una de dichas estatuas, muy mutilada, esculpida en caliza pintada.

Más hácia al Este, en el ángulo septentrional de la sala, existe aún el pié de una estatua, de granito. Desgraciadamente está rota. Sus dimensiones corresponden muy bien á las de los colosos representados en los bajo-relieves del peristilo; el zócalo mide 1 metro de largo, 0^m 62 de ancho, y 0^m 48 de alto, las piernas han sido rotas un poco encima de la mitad de la pantorrilla y lo que queda mide 0^m 45 de altura.

Si se juzga por las indicaciones que proporciona el monumento, sea por los vestigios que han quedado señalados en el muro, sea por las ruinas encontradas, las estatuas representaban personajes en pié. Esta observación coincide con los documentos que proporcionan los bajo relieves.

Los muros de la sala referida se hallan recubiertos de bajo relieves pintados: se vé en ellos, entre otros asuntos, en la pared meridional, una serie de barcos ostentando la popa y la proa muy levantadas sobre el nivel de las aguas, el centro está ocupado por una cámara y en la parte posterior,

por un camarote aislado, no llevan ni velámen ni mastiles; remeros situados á la parte de delante hacen avanzar la nave. El patrón, montado sobre la cámara central, dirige la maniobra, mientras dos marineros dirigen la popa por medio de dos largos remos.

Las provisiones están colocadas sobre la cubierta del camarote, cuyas paredes de cierre se hallan á suficiente distancia de los bordajes para poderse colocar los animales sobre el puente. Estos son, los asnos que servían para los viajes por tierra, las cabras y las vacas que proporcionaban la leche durante la travesía. A la entrada de un camarote se halla el difunto Ptah-Chepsés; su esposa está representada más lejos; cerca de la puerta de la sala, su efigie vá acompañada de una leyenda en geroglíficos.

Estas escenas, como en general todas las del Antiguo Imperio, son de un realismo sorprendente; es cierto que exigen un exámen minucioso, porque los personajes están juntos unos contra otros, los diversos objetos se tocan en el bajo relieve, y la falta total de perspectiva acaba por ayudar á la confusión. Pero, descomponiendo los cuadros, separando los distintos objetos, se encuentran las actitudes naturalísimas. Los más pequeños detalles de la vida han sido representados por el escultor: es su propia existencia de la cual nos ha transmitido las diversas escenas, y lo ha hecho con una increíble exactitud.

Una de las puertas abiertas en la sala primeramente descrita daba acceso á cuatro aposentos secundarios que, si bien presentan algunos vestigios de bajos relieves, no ofrecen gran interés; su estado de conservación es demasiado defectuoso. Más hácia el Norte existirían tal vez otras salas, pero se hallan completamente destruidas, y las excavaciones no han dado otro resultado que el de descubrir informes fragmentos de muros.

Al Oeste de la mastaba principal, existe otra tumba, igualmente con el nombre de Ptah-Chepsés; tal vez fué la de los hijos del constructor de la gran mastaba. Este monumento, casi del todo destruido, no tiene otro interés que su situación y planta. Contiene tres salas que están desprovistas de bajos-relieves, y sola la puerta de la tumba conserva el nombre del propietario.

En el gran patio, al lado opuesto de su ingreso, había una sala, de la cual solo quedan vestigios; conteniendo las inscripciones de la puerta el nombre del personaje que construyó la gran mastaba.

Son de interés en la mastaba que se acaba de describir, tal como la dejó el Antiguo Imperio, los *grafitos* que cubren las paredes de algunas de sus salas. Uno de ellos contiene la cartela de Ramses II; otros, atestiguan antiguas peregrinaciones; y por último, la más importante está trazada en la pared á mano derecha de la estatua cuyos vestigios se hallan en la segunda de las dos grandes salas descritas; hay escrito en caracteres hieráticos de la época de los Ramesidas, y dice que dos escribas vinieron á estos lugares para rogar y hacer ofrendas á la Pirámide del rey Sahon-rá y á las tumbas vecinas.

(Se continuará)

NOTICIAS Y DESCUBRIMIENTOS

Leemos en *La Opinión* de Tarragona: «No eran infundadas las sospechas que acerca la importancia histórica de una campana de cobre descubierta en los desmontes de la Plaza del Progreso, exponíamos en uno de nuestros últimos números.

Merced al trabajo y competencia del director del Museo Arqueológico don Angel del Arco, la inscripción de que se vieron vestigios ha sido descubierta y totalmente interpretada, revelando que se trata de un objeto importante.

Mide la campana, por nosotros examinada, unos cuarenta y cinco centímetros de circunferencia en su base por diez y ocho á veinte de altura total, incluyendo el asa para suspenderla. En la parte interior tiene también un asa para colgar el badajo, el cual se encontró adherido á la campana por la cara interna. Lo parte exterior tiene rayados á punzón algunos adornos, y corre alrededor de ella en dos renglones la siguiente inscripción en caracteres romanos:

CACABVLVS · SACRIS AVGVSTIS · VERNACVLIS · NVN · EIVS · IVNIOR ·
FELIX · TARRACO · SECVLVM · BONVM · S. P. Q. R. ET · POPVLO · ROMANO ·

Cuya traducción, respetando más autorizadas opiniones, bien pudiera ser; «Campana propia para los grandes sacrificios, en la actualidad la más pequeña de este (templo).

»Tarragona feliz en su siglo de oro (la construyó por acuerdo) del Senado y pueblo romano, y para (convocar) al pueblo romano.»

De esta inscripción se deduce que en la antigüedad eran denominados *Vernaculus* las campanas pequeñas, por su semejanza con los *Vernaculum* ó calderos de metal para cocer los alimentos, porque indudablemente la forma de la campana hallada es la de un caldero invertido.

Las palabras *sacris augustis* demuestran que perteneció á un templo, donde servía para anunciar los más solemnes sacrificios. ¿Qué templo era éste? Teniendo en cuenta la proximidad del sitio en que ha sido encontrada, al lugar donde se supone fundadamente que se elevó el templo del *Genio Tutelar* de Tarragona, en cuyas inmediaciones se han descubierto lápidas alusivas al *Genio* protector de esta ciudad, restos de altar, pavimentos de mosaico, fragmentos de estuco con pinturas de diversos colores y otros vestigios romanos, puede creerse que la campana en cuestión perteneció al indicado templo.

Respecto á su antigüedad, nosotros creemos que puede remontarse al siglo I de nuestra Era, que fué el *Siglo de oro* de Tarragona.

Nos hace abrigar esta creencia, además de las consideraciones expuestas, el exámen de la inscripción, cuyos caracteres tienen una reminiscencia ibérica tan marcada, que no puede dudarse de su arcaísmo y ancianidad.

No queremos ni debemos ser más estensos, porque tenemos entendido que el señor director del Museo tiene ya escrita y para publicarse una

monografía sobre el repetido objeto arqueológico, (1) cuyo interés para la historia de Tarragona no necesita ponderación.—A.»

Se nos asegura que existe el propósito de destruir la muy notable puerta monumental de la muralla de Balaguer, único resto importante de la fortificación medioeval de aquella antigua ciudad, y rarísimo ejemplar, en Cataluña, de la arquitectura militar de aquella época.

Alégase como pretexto para proceder á la demolición del aludido monumento, que coincidiendo en el punto de su emplazamiento el cruce de dos carreteras estorba al tránsito público.

La idea de que una construcción monumental histórico y artística pueda causar *estorbo* no se ocurre sino á ciertas inteligencias de bajo vuelo.

Puede concederse que tal vez la puerta monumental de Balaguer sea un obstáculo para el trazado, en línea matemáticamente recta, de un camino carretero, pero ante las leyes de la cultura no debe tenerse en cuenta semejante circunstancia, y por ello creemos que se evitará, á toda costa, un hecho que no titubeamos en calificar de bochornoso, caso de realizarse.

La ARQUEOLÓGICA ha practicado las oportunas gestiones ante quien corresponde, sobre semejantes propósitos, confiando que sus esfuerzos hallarán eco en las esferas oficiales, logrando con ello salvar de la destrucción un monumento que constituye para la ciudad aludida uno de sus recuerdos históricos de más importancia.

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

—Firmada por un joven artista, de mucho talento de esta ciudad, hemos recibido una atenta carta en la cual se nos dice que se trata de llevar á cabo algunas obras en el patio de la antigua Casa del Arcediano, que menoscabarán su carácter. Se quiere, según parece, cubrir aquel patio con una gran claraboya, quitar las barandas góticas y modificar alguna puerta y ventana. La Casa del Arcediano, es hoy propiedad particular, y por consiguiente no pueden tener ninguna intervención para impedir que las expresadas obras se realicen, dado caso de que en realidad se piense en ejecutarlas, ninguna de las Corporaciones encargadas de velar por la conservación de los monumentos históricos y artísticos. Respetamos mucho el derecho de propiedad, para querer que al dueño de aquel edificio se le coarte en el uso del mismo, pero sí creemos que en beneficio de sus propios intereses le conviene conservar en la mayor integridad posible la mencionada Casa, que, como saben nuestros lectores, es un ejemplar interesantísimo de la arquitectura de nuestra comarca. Sería muy lamentable que no se hiciese así, y que con reformas y aditamentos se fuese destruyendo con más ó menos rapidez la Casa del Arcediano.

(1) En el próximo número de este Boletín publicaremos el estudio aludido.

—Copiamos de la *Renaixensa*:

Lo *Journal des Debats* ha anunciat fa alguns dias lo descobriment fet á Dikelia de la tomba de Sófocles ab las despullas mortals del gran trágich grech. Aquets restos foren enviats al professor Virchow pera que 'ls examinés. Lo célebre professor berlinés llegí una comunicació referent á aquest assumpto á la Academia de Ciencias de Berlín.

Diu en aquesta comunicació que 'l senyor Münster, inspector dels palaus reals d' Atenas, fundantse en que 'ls autors antichs al contar la mort de Sófocles havian dit que la guarnició espartana que 's trobava á Dikelia en l' any 415 devia trobarse en aquest punt y no á Kolonos que era son país natal, y que estava situat prop de Atenas. Lo senyor Münster dirigí donchs las sevas investigacions cap aquest costat y no tardá á descobrir en lo camí de Acharnai á Dikelia una tomba en la que hi havia tres sarcófachs, dos de marbre y un de pedra ordinaria.

Aquest darrer contenia diferents objectes de tocador d' us entre las donas gregas, entre altres un mirall de bronze, de lo que se 'n deduhí que l' esqueleto que dins d' ell existia devia ser d' una dona. Los altres dos sarcófachs contenían cada un l' esqueleto d' un home ab vasos y altres objectes funeraris. Un dels dos esqueletos era visiblement d' un vell. A un costat hs havia un bastó torsat que 's va desfer en pols quan se 'l agafá. Lo senyor Münster creu que aquest esqueleto es lo de Sófocles, enterrat segons los autors antichs, en la tomba de sa familia.

Lo bastó torsat que 's trobá al costat d' ell deuría ser lo *kaupulé bacteria*, inventat per lo célebre trágich ó á lo menos introduhit per ell en la escena grega.

Lo senyor Münster ha recullit de boca dels habitants de Acharnai diferents noticias sobre aquesta tomba, de las que resulta, que avans hi havia sobre la petita montanya que la cobria una gran placa de marbre en lo centre de la qual hi figurava una corona de llorer en relleu y dessota d' ella una inscripció grega. En la part superior de ia placa hi havia un forat de forma cuadrada en lo que hi degué haverhi hagut, segons lo senyor Münster, la estàtua de bronze d' una sirena ó d' un dionissi, que se sab fou colocat demunt de la tomba. Aquesta placa fou trossejada, no fa molt temps, y serví com á material de construcció.

Per lo que toca al esqueleto, lo doctor Virchow diu que evidentment es de un vell, tal com era Sófocles á la época en que morí, que com tot-hom sab fou als noranta anys. Aquest esqueleto es además de poca alsada relativament; pero aquesta particularitat no te res d' estrany, ja que no es pas rara en los antichs grechs.

Lo crani te una conformació curiosa. Es petit, llarch y poch voluminós y certas senyals que té caracterisan al home excéntrich, segons las teorías dels frenólechs.

Per altra part, sa forma indica un home de gran inteligencia. La cara es alta y estreta. Las indicacions de las fossas nassals fan creure que 'l nas degué ser prominent y recte. Las órbitas son grossas y amplas.

En resúm, lo professor Virchow ne deduheix de tot son exámen, que 'l esqueleto trobat en un dels tals sarcófachs descoberts á Acharnai (Menidi) per lo senyor Münster te una gran semblansa ab las ratllas esculpidas del célebre trágich grech que han arribat fins á nosaltres, tals com

nos las presenta la estatua del mateix existent en lo Museu de Lateran. Aquesta semblansa es fins més grossa encara que la que 's pot establir entre la momia d' uns dels Faraons y una de sas estátuas

«Aixó es tot lo que 's pot assegurar de moment ab seguritat» diu lo senyor Virchow al acabar son estudi.

Al mismo periódico, escribe su corresponsal de Figueras.

Ampliant la relació de las mevas excursions, dech manifestar que la majoria de las iglesias de las voras del ait Muga sembla sian fetas pel mateix arquitecte. La de Terradas es un verdader fort, y feta en duas épocas, essent posterior la volta de la faixada y parets interiors que s' elevan al sigle x.

Crida la atenció la cartela de la trona, ab sis caras de pedra, y llargas, com acostumavan en lo estil bizantí, quals travalls quedan un poch negats per las capas de cals que 'ls emblanquinan. per que allí, com á Vilibertrán, Castelló, etc., «pintan de color de pedra la pedra de debó». Lo rellotje es molt antich, fet de ferro, puig fins un torn en lloch de rodas es de dit metall. Lo campaner conserva 'l destí de sos pares y avis, remon tantse á 200 anys. Las casas de Terradas, rúblertas d' inscripcions y escuts, abundan, y las més, construhidas en los sigles xiv y xv.

Aixís com sembla ésser lo mateix l' autor arquitectónich en las iglesias y capellas de La Estela, Terradas, Albanyá, Lliurona, Pincaró, Sant Joan dels Mussols, Bassegoda, Cúrsovell y l' Palau, sembla fou un sol lo ferré que folrá las portas, haventhi unas ferramentas com talladas pel mateix motllo, y que 'l pintor Rossinyol disfrutaria contemplantlas. Forrellats ab cap de drach, argollas nuadas, claus casi plenas en son pom y triangulars en lo cap d' entrada; placas ab forats, ánguls y creus; ferros en espiral, tapant tota la porta, etc., etc.

MANUEL BELAU GALLEGOS

—♦— ARTÍFICE-JOYERO —♦—

Restaurador especial de objetos arqueológicos de oro, plata, ó de otros metales; de esmaltes, arquillas y toda clase de muebles

Riera de San Juan, 29, 3.º, 2.ª

BARCELONA

LA CATALANA



Compañía de seguros contra incendios y explosiones de gas

Á PRIMA FIJA

Autorizada por Real Decreto de 25 de Agosto de 1865

ÚNICA EN SU CLASE DOMICILIADA EN CATALUÑA

ESTABLECIDA EN BARCELONA.—Dormitorio San Francisco, 5, principal

Capital social: 20.000,000 rs. vn.

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE: Sr. D. Casimiro Girona, propietario y comerciante.—VOCALES: Excelentísimo Sr. D. Federico Nicolau, Senador del Reino, ex-Diputado á Cortes, propietario y comerciante. Sr. D. José Antonio de Magarola, abogado y propietario. Excmo. Sr. Marqués de Alella, Senador del Reino, ex-Diputado á Cortes, propietario y comerciante. Sr. D. José Oriol Barrau, propietario y comerciante. Sr. D. José Carreras y Xuriach, hacendado. Excelentísimo Sr. D. Joaquin de Cabirol, ex-Diputado á Cortes y propietario. Sr. D. Francisco Casades, fabricante y propietario.—DIRECTOR GERENTE: Sr. D. Fernando de Delás, ex-Diputado á Cortes, abogado y propietario.—INSPECTOR GENERAL: Sr. D. José Prat y Santamaria, propietario.—SECRETARIO GENERAL: Sr. D. Félix M.ª de Brocá, abogado.

Capitales asegurados: 1.913.542,627.90 pesetas

GRAN TALLER DE RESTAURACIONES

— DE —

MIGUEL SASTRE

CANUDA, 43

BARCELONA

TAPICES PINTADOS

VIDRIOS Y CRISTALES GRABADOS
EN BLANCO Y DE COLORES

MUSELINAS AL ÁCIDO Y AL FUEGO

VIDRIOS CURVADOS

Cristales y espejos pintados al óleo

PLACAS FAYENCE PARA MUEBLES

PINTURA AL ÓLEO

VIDRIERAS DE COLORES AL FUEGO

— PARA —

IGLESIAS, ORATORIOS Y GALERÍAS

A. AYMAT

63, Conde del Asalto, 63

BARCELONA

Todas las operaciones de la Casa son al contado

J. RUIZ

ENCUADERNADOR

Rull, n.º 5 y Codols, n.º 12.—BARCELONA

ENCUADERNACIONES DE BIBLIÓFILO

RESTAURACIONES DE LIBROS ANTIGUOS

DORADOS, RELIEVES, ETC., ETC.

LIBROS PARA COMERCIO